

PRIMER AXIOMA

Revista de la Maestría en Psicoterapias Sistémicas (UDA)

Prácticas inclusivas y Problemáticas de Género



Universidad del Aconcagua – Facultad de Psicología
Maestría en Psicoterapia Sistémica. Res N° 015/10
Acreditada por CONEAU Res.N° 322/17



La revista Primer Axioma da espacio a su segundo número en el que se presentan desarrollos sobre problemáticas de género y prácticas inclusivas, como eje articulador. Nos entusiasma la constante revisión de la práctica y la teoría sistémica de parte de las producciones de maestrandas/os, tesis de posgrado, docentes universitarios quienes forman parte de la Maestría en Psicoterapias Sistémicas y de la Red Sistémica Universitaria.

Así fieles a nuestra epistemología de conocimiento interactivo y colectivo, nos potenciamos y nutrimos.

Se han propuesto artículos de desarrollo conceptual, experiencias en ámbitos de trabajo institucional, casuísticas clínicas, análisis de producción cinematográfica sobre el eje temático elegido para este número. Agregamos la sección Entrevistas, en este caso realizada a una destacada referente del pensamiento y la práctica clínica sistémica desde hace varias décadas en nuestro medio. Finalmente, ofrecemos en el apartado de investigación, un resumen de las últimas Tesis de Maestría rendidas.

Intentamos cohesionar los lazos interuniversitarios, tejiéndolos con la pasión por este paradigma, sus niveles de complejidad en la aplicación y lectura de problemáticas actuales.

Con este número, y los desarrollos presentados, pretendemos hacer visible, lo invisible.

Develar como los mandatos de la cultura patriarcal nos impregnan, nos atraviesan, nos condicionan es la intención de este número.

La prevalencia de estereotipos de género ha llevado a pensar que las diferencias de poder se deben a razones biológicas, y en consecuencias inmodificables, sin embargo, estas diferencias son construcciones sociales, por lo tanto, ofrecen un amplio margen de revisión y pueden ser modificadas. Proponemos en este número diferentes artículos que intentan de - construir estereotipos a fin de favorecer prácticas inclusivas.

Los invitamos a descubrir, junto con los autores de los diferentes artículos, aquellos relatos invisibilizados.

María Laura Del Popolo

Dra en Psicología

Comité Académico Maestría en Psicoterapia Sistémica

Autoridades de la Facultad de Psicología

Decano

Mgter Hugo Lupiañez

Secretaria Académica

Lic. Cristina Perez

Directora de Pos Grado

Dra. Silvana Maddio

Director de la Maestría en Psicoterapias

Med. Esp. Jorge Fernandez Moya

Comité Académico

Lic. Beatriz Sabah

Mgter. Mónica Valgañón

Dra. Laura Del Popolo

Dra. Ruth Casabianca

Lic. Hugo Hirsh



INDICE

Indice	3
María Laura Del Popolo. Editorial del presente número	2
Miriam Quiroga y Teresa Petricca. Experiencia institucional : <i>"Sayariy, Grupo de apoyo para mujeres en situación de vulnerabilidad. Experiencia en el Primer Nivel de Atención en Salud"</i>	4
Liliana Llosa y Julieta Ruiz Fresquet. Experiencia Institucional. <i>"¿Es posible pensar la integridad de la persona y sus contextos?"</i>	7
Jorge Baleti. Artículo: <i>"No (A) Parecen, pero son. Visibilidad de paternidades sexodiversas y políticas públicas"</i>	10
Claudio Javier Pilot. Artículo: <i>"Visibilizando la violencia de la cultura patriarcal"</i>	12
Marcela Elizalde Limonti, Belén Mondini Bordín, Mariela Grimalt Viejo, María Laura Rodríguez Gonzalez. Análisis de Producción Cinematográfica: <i>"Historia de un matrimonio, Diálogos Sistémicos en una Perspectiva de Género"</i>	15
Sofía Grzona. Relato de proceso clínico: <i>"Desear Sanar"</i>	20
Laura Del Popolo. Entrevista: <i>"Conversando con Beatriz Sabah"</i>	22
Mgter. Mariela Lucero. Resumen de Tesis de Maestría: <i>"Percepción de la dinámica familiar y estilos parentales en adolescentes y su relación con conductas de riesgo"</i>	26
Contratapa. Actividades 2021	

Miriam Quiroga

- Lic. en Psicología
- Tesista de la Maestría en Psicoterapia Sistémica
- Profesional del Ministerio de Salud, Desarrollo Social y Deportes, Gobierno de Mendoza dedicada a la APS

Teresa Petricca

- Lic. en Trabajo Social
- Especialista en APS
- Profesional del Ministerio de Salud, Desarrollo Social y Deportes, Gobierno de Mendoza

Experiencia Institucional

SAYARIY GRUPO DE APOYO PARA MUJERES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD

EXPERIENCIA EN EL PRIMER NIVEL DE ATENCIÓN EN SALUD PÚBLICA

La propuesta de presentar este trabajo resultó de algún modo una invitación a pensarnos siendo parte de un sistema que obliga a identificar los recursos personales con los que se cuenta y a crear formas de utilizarlos de manera que resulte beneficioso para usuarios de los servicios y para agentes de salud que circunstancialmente crean un subsistema de intercambio y relación.

El pensamiento sistémico permite una mirada amplia y profunda de la dinámica del sistema de salud, de quienes intervienen ocupando los distintos espacios y de la interrelación que se configura entre todos. No solo desde el ámbito público, sino que también permite mirar este nivel como un subsistema dentro de un gran sistema que es la salud.

Es valioso decir que esta mirada no es exclusiva de un psicólogo o psicóloga sistémicos, sino que trabajar en salud pública es sistémico en sí mismo, intervienen un sinnúmero de actores conectados y relacionados entre sí de diferentes y asombrosas maneras. Algunos persiguiendo nobles y claros propósitos y otros no tan inocentes intereses. La mirada sistémica aporta muchas veces una lupa para ampliar la visión dentro de una red compleja y que requiere hoy por hoy grandes cambios estructurales.

En este caso en particular, el modo de intervención desde el paradigma sistémico es mediante un dispositivo grupal de apoyo para mujeres en situación de vulnerabilidad, bautizado por sus integrantes como SAYARIY, palabra quechua que significa: "párate, ponte de pie". El grupo nace, por un lado, a partir de identificar el profundo deseo que existía en algunas mujeres de superar padecimientos crónicos en sus vidas: conflicto con sus parejas o hijos, falta de trabajo, proyectos de vida frustrados, entre otras cosas.

Ellas asistían a consultas individuales de psicología o trabajo social pero claramente la atención individual y otras estrategias adoptadas hasta el momento, resultaban insuficientes. Por otro lado, el

incremento de la demanda en los servicios de salud mental forzaba a pensar nuevos modos de abordaje que potenciara los recursos de los usuarios y de la institución.

Así se crea este espacio que funciona en el Centro de Salud N° 16 de Villa Nueva, Guaymallén desde hace 6 años, es acompañado por una licenciada en Trabajo Social, Lic. Teresa Petricca y una licenciada en Psicología, Lic. Miriam Quiroga. Se reúne los días martes cada 15 días en el SUM de dicho centro de salud, cada encuentro tiene una duración de dos horas aproximadamente.

Participan de este dispositivo mujeres mayores de 18 años. Se incorporan por derivación de distintas organizaciones o profesionales del ámbito de la salud, judicial, educativo y municipal, como así también por demanda espontánea o por invitación de las mismas participantes.

En el marco del sistema de salud, esta práctica grupal se desarrolla en el primer nivel de atención dentro del subsistema de salud pública de la provincia.

Las mujeres que constituyen el dispositivo han transitado históricamente situaciones de privación, carencia y tensión que las ha ubicado en estados de vulnerabilidad ya sea en lo laboral, económico, social y psicoemocional.

En este sentido podemos pensar vulnerabilidad como la dificultad para activar los mecanismos necesarios para enfrentar y resolver situaciones de adversidad. Muchas veces esta "no activación" se convierte en pauta conductual transformando el malestar en padecimiento debilitando y empobreciendo la calidad de vida y la confianza en el cambio como proceso autogenerado en sus vidas.

Desde aquí que el grupo plantea como objetivo general promover los mecanismos que poseen las mujeres para recuperar los recursos internos y la mo-

tivación para hacer frente a las distintas situaciones adversas que transiten. El grupo busca promover de la capacidad de autorregulación de sus participantes y del grupo a la vez; resulta una co-construcción grupal e individual.

La comunicación hacia adentro y hacia afuera del grupo adquiere un valor fundante. Además de los encuentros quincenales se formó un grupo de whatsapp que funciona con el objetivo de informar las actividades del grupo, y contener a alguna de sus participantes en situaciones de crisis. A su vez mes a mes se informa, también por este medio, a la comunidad del Centro de Salud y de Salud Mental de Guaymallén el cronograma de actividades del grupo. Se coloca un cartel en los lugares más transitados del CAPS con este cronograma con el propósito de que las personas que asisten a otros servicios o consultorios conozcan el grupo. Para hacerlo más significativo se colocan también algunas frases con mensajes positivos que quien lo desee puede llevarse.

Los temas que se abordan responden a los intereses de quienes participan o a los emergentes de los propios encuentros, la forma de trabajar sobre estos temas es prioritariamente desde lo lúdico, y de la palabra como herramienta que permite la resignificación de experiencias. Ellas dicen: "aprender de lo que otra aprendió anteriormente".

En algunas ocasiones se cuenta con invitados especializados en distintas temáticas que enriquecen el trabajo grupal con sus aportes. Entre estos invitados se contó con integrantes del equipo de Economía Social de la Provincia, una abogada especialista en estudios de género, una licenciada en comunicación social, una Técnica superior en psicología social, integrantes del equipo de género del municipio, el presidente de la Asociación OMIN (Asociación Civil Organización Mendocina de Integración), también integrantes del equipo de salud del CAPS, una licenciada en obstetricia, y una licenciada en psicología y una médica psiquiatra, residentes del Hospital El Sauce.

Se busca entramar los distintos sectores e instituciones de la comunidad, promoviendo el desarrollo de aspectos básicos que se entiende alcanzan gran significado en la vida de las personas en general, estos aspectos son el desarrollo laboral, la educación, la autovaloración y la confianza para afrontar situaciones de adversidad cuando sea necesario.



Sustento teórico

Se considera que esta labor sigue los lineamientos del modelo salutogénico toda vez que el objetivo se enfoca en la valoración de los puntos saludables como base para crecer y conservar el bienestar de quienes participan en el dispositivo grupal. Desde la convocatoria a participar del grupo hasta la planificación de temas y técnicas se hace énfasis en aquello que genera salud.

El grupo no pretende una mirada romántica de la vida ni una negación del padecimiento y los conflictos, sino que propone el desafío de asumir la responsabilidad del cuidado de sus vidas como protagonistas de su salud y calidad de vida. Es un espacio donde se revaloriza la existencia de un potencial de salud en las personas y la capacidad para responder de forma positiva a las demandas físicas, biológicas, psicológicas y sociales en un contexto que cambia constantemente. Adaptarse saludablemente a este contexto depende de los recursos con que ellas cuenten y de las características del sistema social, económico y

político del que forman parte.

Resumidamente puede decirse que el trabajo grupal adhiere a las propuestas del modelo de salutogénesis ya que se piensa en un todo complejo y dinámico y no en situaciones diferenciadas y codificadas por niveles de afección o donde un síntoma se hace visible. Se tienen en cuenta las interconexiones entre los distintos niveles: individuo, familia, comunidad como escenario de configuración y sistemas que tienden a la autorregulación. Las personas tienen un papel activo en la búsqueda de un equilibrio funcional, proceso en el que prevalecen los factores positivos. Se otorga gran importancia a la prevención y promoción de salud entendiendo que estos conceptos conectan directamente con un sistema político, económico y social. Finalmente puede decirse que se confía plenamente en la capacidad sanadora colectiva y estimulamos la divulgación de este pensamiento.

SALUD: ¿un sistema de puertas abiertas o cerradas?

Resultaría ambicioso brindar un análisis de este tema de forma tan breve, por ello se decidió solo mencionar algunos aspectos que se considera influyen en el ingreso de los usuarios al servicio de salud y que también determinan la forma en que las personas transitan estos periodos.

Los aspectos que pueden convertirse en barreras para el acceso al sistema de salud que, en definitiva es la vulneración de unos de los derechos fundamentales de los seres humanos, es la lucha de algunos sectores por conservar vigente y predominante un modelo patogénico de la salud dejando a las personas en lugar de "pacientes", menoscabando su capacidad de resolución. Se defiende un modo de atención en desprestigio de otros estilos de abordaje (lo individual sobre lo grupal) y un modo de "curar" donde se desdibuja el proceso salud-enfermedad como un continuo.

Políticas que sostienen un discurso históricamente incumplido e imposible de ejecutar en el panorama real de la salud pública actual, hablamos de conceptos como: "trabajar en red", "contar con tecnología apropiada", un sistema de referencia y contrarreferencia rudimentaria y mezquino, programas comunitarios que surgen sin tener en cuenta las necesidades reales de la comunidad, un sistema de otorgamiento de turnos que difícilmente sea de fácil acceso, falta de recurso humano y sobrecarga de quienes se encuentran trabajando,

etc.

Sin embargo, atendiendo a lo propuesto en un primer momento, para quienes pueden apreciar el sistema de salud desde la psicología sistémica y la salutogénesis, las viejas barreras del sistema de salud pueden transformarse en un desafío. Aún más, pueden significar un impulso para implementar nuevos estilos de abordaje, aunque en una primera instancia no resulten tan prestigiosos como "los de siempre". Al menos no quedarse inmovilizados en la queja y la identificación de las carencias puesto que sería perpetuar la mirada patogénica del propio sistema de salud. Identificar las posiciones patologizantes y actuar consecuente con el cambio puede ser más coherente con la decisión de llevar adelante una práctica generadora de salud.

Pensar a las personas de una forma integral, comprendiendo el profundo significado que esto conlleva es posible desde cualquier lugar que se ocupe o cargo que se desempeñe dentro del sistema de salud. Probablemente que esto suceda tenga más relación con la forma en que perciba e interpreten las posiciones dentro del sistema que con las pautas del sistema en sí mismo. La integralidad es algo que se puede respetar por quien se desempeña en un lugar administrativo hasta quien tiene a su cargo las prácticas de mayor complejidad en un centro especializado.

Referencias

- De Lellis, M. (2010). Psicología y políticas públicas saludables. *Psiencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 2(2): 102-106. Recuperado de <http://www.psiencia.org/ojs/index.php/psiencia/article/view/63/101>
- Morales Calatayud, F. (2015). La psicología y el campo de la salud: tensiones, logros y potencialidades de una relación esencial y necesaria. *Psiencia. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7(1), 120-123. Recuperado de www.psiencia.org/ojs/index.php/psiencia/article/download/156/198

Liliana Llosa

- Lic. en Psicología (UDA)
- Docente universitario (UNCuyo y UM)
- Directora de proyectos de extensión universitaria (UM)

Julieta Ruiz Fresquet

- Lic. en Psicología (UDA)
- Tesista de la Maestría en Psicología Educativa (UBA)
- Docente universitario (UM)

Experiencia Institucional

¿ES POSIBLE PENSAR LA INTEGRALIDAD DE LA PERSONA Y SUS CONTEXTOS?

Desde el equipo de Psicología Educativa y de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) del área, pensamos en un sujeto social, en una práctica situada en permanente interacción entre actores. Necesitamos recontextualizar las prácticas de forma continua, entendiendo que el contexto no es meramente el ambiente, el entorno físico que rodea, como un accidente que precede, envuelve o acompaña a la intervención. El contexto es el mundo hecho realidad por medio de la interacción y el marco más inmediato de referencia entre actores mutuamente comprometidos un entramado de relaciones que toma unas formas y no otras.

Para ello, los marcos conceptuales, históricos y legales, nos ayudan a pensar en instituciones complejas, contextos que se entraman, posicionamientos éticos y definiciones del rol de los/las psicólogos/as y sus posibles intervenciones.

En cuanto a las referencias teóricas, tomamos enfoques sistémicos constructivistas, especialmente aportes fundamentales de la Teoría de la Comunicación y la Teoría General de los Sistemas. Compartimos la idea de comprender los lazos sociales reconociendo a la comunicación como vehículo para las interacciones interpersonales (Watzlawick, Helmick Beavin, y Jackson, 1981). Por ejemplo, en las prácticas profesionales, desplegamos estos aportes a partir de la revisión de lo que se pone en juego en y desde los primeros contactos (telefónico o de interacción personal), en cuanto a distancias interpersonales, expresiones verbales y no verbales, acuerdos, definiciones de la relación, hasta creencias y expectativas mutuas, que intervienen no sólo en las per-



sonas con las que nos relacionamos, sino también en los y las estudiantes y equipos.

Es por ello que contamos con un encuadre de trabajo en el que reflexionamos acerca de cómo, desde dónde y para qué nos acercamos a los sujetos e instituciones públicas, buscando despojarnos de prejuicios previos o, por lo pronto, dejándolos en entredicho, habiéndolos identificado, hasta permitirnos conocernos y vincularnos desde la ética de reconocimiento entre sujetos sociales.

Para la lectura del contexto social de cada institución, tomamos aportes de varios enfoques que nos permiten dirigir y revisar nuestras prácticas desde aspectos institucionales, relacionales, de equipos directivos y de trabajo, redes formales e informales, motivación e intencionalidades. Comprender la interacción de sistemas y subsistemas enriquece la comprensión de formas de comunicación e implicación, las redes interinstitucionales, de actores y comunidad de actores que se propician o se limitan, así como las características de la institución en su historia, complejidad, estructura y transformaciones.

Desde el inicio y en la medida que avanzamos, los equipos de estudiantes van desarrollando su práctica, ...un recurso de análisis que usamos como guía y metodología de trabajo es la narrativa con el análisis del uso y construcción de términos, definiciones, adjetivaciones, clasificaciones y valoraciones que se comparten en las instancias de supervisión y covisión semanal y continuas. Comprendemos que el lenguaje nos permite comunicarnos, relacionarnos y establecer

vínculos; y el modo en que narramos los hechos devela no solo la valoración de los mismos, sino del lugar en que cada actor se posiciona en esa relación. El recurso de la narrativa nos permite acercarnos a estos análisis para revisiones y nuevas definiciones que organizan nuestra tarea.

Los grupos de estudiantes transitan espacios y tiempos en instituciones educativas públicas y, los tipos y formas de habitarlos, marcan significativamente sus experiencias vitales y profesionales, y a su vez influyen en las dinámicas de estos sistemas educativos. Por tanto, una mirada desde la complejidad y los contextos de intervención educativa resulta fundamental para hacer un análisis, así como para definir el lugar de sus recortes e intervenciones posibles. Consecuentemente, estas intervenciones resultan promotoras de la salud individual

es decir armar la escena educativa (Nicastro y Greco, 2012, p. 78).

Es decir, que las posibilidades de transformación en las instituciones, se basan en una construcción que vamos logrando en la medida que generamos un encuadre colaborador y una mirada puesta en la movilización de los recursos (en sentido amplio) de los diferentes actores involucrados.

Generamos una experiencia desde un rol de psicólogos/as educacionales que implica una responsabilidad educativa y, como señala Daniel Korinfeld (2017), se trata de un andar con un equipaje liviano...

...Ninguna teoría puede desarrollarse, afirmaban, sin toparse con una especie de muro y se precisa de la prác-



y colectiva.

Nuestra tarea docente, se asienta sobre la experiencia compartida basada en el vínculo educativo que vamos generando, tomando e indagando los recursos individuales, de equipo y colectivos para avanzar en el proceso de PPS.

Respecto de armar esta escena educativa Nicastro y Greco nos señalan...

Palabras, imágenes, trazos. Miradas que sostienen, manos que acompañan, gestos que habilitan, formas de encuentro que permiten reconocerse, espacios habitables, escuchas que permiten que otro hable, discursos que facilitan que otro sepa, se autorice, se interrogue, busque... Nuestro trabajo es hoy, tal vez más que nunca el de producir estas condiciones educativas,

para agujerearlo. Se trata de acciones de teoría y acciones de práctica en relaciones de conexión y redes. La teoría como una caja de herramientas no pretende formar un sistema sino un conjunto de instrumentos dispuestos a servir, a funcionar, una búsqueda sobre situaciones dadas. Sistemas abiertos que permiten el juego de la teoría y la práctica que no se puede cerrar en totalizaciones y unificaciones disciplinares y categoriales. No hay teoría sino localizada y situada. El pensar la práctica como un conjunto de conexiones de un punto teórico con otro y la teoría como un empalme entre prácticas habla de un equipaje ligero, móvil y dinámico orientado a la eficacia en tanto nos permite leer e intervenir y el desprejuicio apunta a abandonar la rigidez el esquematismo del "aplicacionismo teórico" (Korinfeld, 2017, pág. 37).

Estas experiencias se articulan, se conversan, se discuten y en la medida de lo posible se acuerdan detalles en cuanto a contenidos, tiempos y modos para llevar adelante las actividades de intervención psicoeducativa. Así mismo, nos encontramos con otras particularidades, necesidades y definiciones que se re-crean año tras año. Lo cual nos obliga a contar con marcos teóricos que nos permitan reflexionar y orientar las prácticas, y al mismo tiempo estar permeables a las definiciones y redefiniciones que nos marcan los sujetos en los contextos institucionales singulares en los que intervenimos y de los que formamos parte.

Esto implica reconocernos parte de una trama y responsabilizarnos, desde cada lugar que ocupamos (docentes, estudiantes practicantes) de la tarea que llevamos a cabo. La construcción del rol desde la psicología educacional nos convoca a un posicionamiento y una praxis desde la ética y el compromiso social.

Nuestra sola presencia en las instituciones, ya es una intervención de algún modo... es por ello que asumimos la tarea de acompañar en esos procesos a los equipos de estudiantes. La reflexión sobre los pasajes de los señalamientos individuales a los abordajes contextualizados, la posibilidad de correr el foco de los "problemas" para generar propuestas enriquecedoras y el reconocimiento del entramado de los sistemas escolares (Valdez, 2001) guían nuestras prácticas y se reflejan en sus experiencias y las de los actores institucionales que participan de ellas.

Durante este proceso de construcción colectiva de conocimiento se ponen en juego fundamentos epistemológicos y éticos, para lo cual tomamos el planteo de Heinz von Foerster en una entrevista realizada por Najmanovich (2008) respecto de la complejidad y la epistemología del conocimiento:

Si quiero hacer epistemología debo decidir esta cuestión [...] si yo soy parte de este universo o si lo estoy mirando desde afuera. Yo he tomado mi propia decisión y es que soy parte del universo, pero si soy parte debo hacerme responsable de los cambios que yo provoco en él. Si me quedo "afuera" diciendo que "yo sólo observo", entonces, no me creo responsable de mis "observaciones". Esto está en la base de la concepción constructivista del conocimiento, que reconoce al conocimiento del conocimiento como una disciplina de segundo orden y que plantea que el que conoce no está separado radicalmente de aquello que conoce. El

conocimiento no es una pintura de la realidad, es una construcción humana (p. 179-180).

Referencias

- Korinfeld, D. (2017). *De Pandora, baqueanos e instituciones. Tres notas desde los Ateneos de Pensamiento Clínico*. En G. Frigerio, D. Korinfeld, & C. (Rodríguez, Trabajar en instituciones: los oficios del lazo (págs. 15-40). Buenos Aires: Noveduc. doi:ISBN: 9789875385450
- Najmanovich, D. (2008). *Maestro de sabios. Entrevista a Heinz von Foerster*. En D. Najmanovich, *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo* (págs. 71-182). Buenos Aires: Biblos.
- Nicastro, S., y Greco, M. (2012). *Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacios de formación*. Buenos Aires: Homo Sapiens. doi:ISBN: 9789508085962
- Valdez, D. (2001). *El psicólogo educacional: Estrategias de intervención en contextos escolares*. En N. Elichiri (Comp.), *¿Dónde y cómo se aprende? Temas de psicología educacional* (págs. 163-179). Buenos Aires: Eudeba.
- Watzlawick, P., Helmick Beavin, J., y Jackson, D. D. (1981). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Editorial

Jorge Baletti

• Licenciado en Gestión Educativa (UNSE) y Profesor de Filosofía
• Docente de nivel Superior con formación en Ciencias Sociales (FLACSO)
• Tesista de la Maestría en Psicoterapia Sistémica

Artículo

NO (A) PARECEN, PERO SON

VISIBILIDAD DE PATERNIDADES SEXODIVERSAS Y POLITICAS PÚBLICAS

Herder.

Las reflexiones que compartimos aquí fueron construidas a partir de una exploración para una investigación en curso sobre las familias diversas (FD) de San Juan y el impacto que en ellas tienen las redes de apoyo social.

Comenzaremos comentando un modelo teórico básico para reflexionar sobre el estatus social llamado "liminalidad" en el que postulamos se encuentran las FD. En un segundo momento compartiremos las razones que dan cuenta del fenómeno de la invisibilización para, finalmente, proponer algunas estrategias que interpretamos necesarias para el avance en derechos del colectivo de familias diversas.

SON, AUNQUE NO (A) PAREZCAN

Las FD en la liminalidad

Víctor Turner, en su obra *El proceso ritual*, establece que tanto individuos como grupos atraviesan ciertas etapas hasta lograr su total incorporación social. Esas fases son: separación, liminalidad (o margen) y agregación. En la primera, se da una total separación respecto del cuerpo social. En el otro extremo, la fase de la agregación, la situación del individuo o grupo es estable y de plena integración a la estructura social.

El estado que más interesa discutir aquí es el de la liminalidad. Liminal proviene del latín y significa "que está en el umbral". Su carga semántica indica un estado intermedio, de pasaje, ambiguo, en tanto que el "liminal" no están ni adentro ni afuera.

En este trabajo postulamos que las FD de San

Juan y, posiblemente también las de gran parte del país y de la región, transitan este período de liminalidad: no son considerados ilícitos sus vínculos y están formalmente validados sus proyectos de familia (ley 26.618 de matrimonio igualitario). Sin embargo, tampoco se corrobora su completa integración a la estructura social. Algunas personas de la diversidad sexoafectiva con hijas e hijos no llegan a mostrarse abiertamente. Y no es posible integrar lo que no se ve. A ese fenómeno le llamaremos "invisibilización", y sobre ello reflexionaremos aquí.

Invisibles (y escondidos)

En diálogo con algunos varones de la diversidad que tienen hijas e hijos –en la mayoría de los casos no conviven con ellos–, empezamos a componer un mapa, pasible de ser mejor perfilado, de las razones por las que permanecen invisibles a los ojos de nuestra sociedad sanjuanina. Antes de avanzar sobre ellas, una nota sobre la terminología que conocemos que esas personas utilizan para hablar de sí mismas.

Los varones de la diversidad sexual con cuyos testimonios contamos no usan las palabras "clóset" o "armario", sino "anonimato" para describir su situación. La preferencia de una palabra diferente podría indicar una necesidad de distinguirse de otras vivencias, en general menos complejas, por el hecho de no tener prole. Pero nos permitimos especular un poco más: el gay tipo, digamos, todavía guarda ciertos rasgos específicos en el imaginario colectivo y su representación está vinculada a características femeninas interpretadas como estigmatizantes. La "marika", por lo tanto, es todo lo temido: la visibilidad completa.

En cualquier caso, estamos haciendo referencia al proceso de lo que en inglés se denomina coming out: salida, apertura e, incluso, exposición. Pero este proceso, que muchos experimentan como liberador, se encuentra obturado para algunas personas. No se trataría sólo ni principalmente de un fenómeno de homofobización o de homofobia introyectada, como quieren algunos autores (Laguna, 2016), sino de riesgos ciertos que debemos considerar al reflexionar sobre las FD en el marco del sistema sociocultural.

Entre las razones por las que algunos hombres de la diversidad de nuestra provincia prefieren quedar anónimos, podemos mencionar:

- Falta de aceptación de su orientación sexual en el entorno familiar.
- Miedo a que hijas e hijos sean rechazados por la

propia familia ampliada.

- Miedo a que NNA sufran acoso, sobre todo en el ámbito escolar.
- Prejuicio de terceros de que transmitirán su "condición" a sus hijos e hijas.
- Presión de exparejas para que se mantengan en el anonimato.

La expresión "*si te revelás, perdés a tu hijo*", común en situaciones comprendidas en el último ítem, trae información que quisiéramos analizar brevemente. En primer lugar, el estigma vergonzante que puede significar para algunas mujeres la orientación no heterosexual de sus exparejas. Un segundo problema es que hijos e hijas siguen siendo un campo de batalla entre progenitores que no encuentran modos más saludables de dirimir sus diferencias y, por tanto, es dable amenazar. Y, en tercer lugar, no menos grave, que existe la posibilidad cierta de que en una instancia judicial la orientación sexual sea una causal de desvinculación, aunque ello, formalmente, constituya un delito de discriminación.

Como se puede observar, los prejuicios y la desinformación son el principal motivo por el que algunos adultos de la diversidad permanecen en el anonimato. Entonces, no solamente podemos hablar de invisibilización, sino hasta de auto-ocultamiento. Alguien podría decir que en 2020 hemos avanzado tanto en inclusión que tal cosa no debería existir. Sin embargo, la amenaza de daño es real y como en un clásico esquema paradójico, la persona en esta situación pierde siempre, sea que se revele o que se mantenga en el anonimato. Y ello no sin una alta cuota de sufrimiento para ellos y, por lo tanto, también para sus hijos, hijas y afectos.

Reflexiones finales

El "No parece, pero son" de este relato viene a significar que las experiencias que reportamos pueden no tener el formato de una familia tradicional, pero, efectivamente, lo son. Hay entre ellos y sus hijos e hijas relaciones perdurables de amor y cuidado. Son familia, aunque no lo parecen, vistos desde el molde heteronormativo, y se hace necesario seguir insistiendo en la diversidad de formatos familiares para acogerlos con justicia.

Pero la "a" entre paréntesis del título también sugiere que "no aparecen, pero están" y eso es lo que venimos a problematizar aquí: hay vínculos familiares que están invisibilizados por la fuerza demoledora de la ignorancia y del prejuicio social.

En el contexto de la reflexión sobre las FD, su

situación de invisibilización y las políticas públicas que imaginamos favorecedoras de sus procesos, proponemos estas ideas para seguir discutiendo.

1. Formación de asesores legales y efectores de justicia. En los relatos aparece frecuentemente que en algún punto del asesoramiento legal o del proceso decisorio aparece la cuestión de que es más apropiado que NNA permanezcan con la madre.
2. Acompañamiento de instituciones de asistencia familiar. Creación, formación y refuerzo de equipos interdisciplinarios con perspectiva de género y de derechos que comprendan y acompañen los procesos de la FD.
3. Divulgación de la realidad de las FD. Presencia en medios de comunicación, celebración de jornadas y congresos específicos, becas de investigación, charlas y actividades destinadas a la concientización de la comunidad sobre la temática.
4. Promoción del asociativismo de las FD. Disponer de espacios físicos para sus reuniones, otorgar marco legal a sus colectividades, favorecer convenios interinstitucionales con empresas amigables, entre otras.
5. Implementación plena de la ley 26.150 de ESI. Porque todo empieza en la cultura. Y la educación es la malla cultural sobre la que se tejen las relaciones interpersonales más significativas. Han pasado 14 años desde su aprobación y algunos niños y niñas nacidos desde el 2006 ya están cursando su adolescencia y, lastimosamente al menos en nuestra provincia, la transitan al margen de información científica, adecuada y laica sobre cómo ser más íntegros y cuidadosos.

La mayoría de los estudios sobre las familias diversas responden a un diseño comparativo y se han dedicado a demostrar que NNA de estas familias no padecen ni padecerán trastornos o problemas de adaptabilidad. Creemos que ha llegado el tiempo de correr el foco de atención y generar espacios para que aparezcan sus relatos y dejar de justificar su existencia tomando como norma los resultados de una crianza heteronormativa. Todavía nos queda revelar y estudiar cómo las familias diversas traccionan el cambio social y sacuden el (des)orden patriarcal.

Lejos de una postura explicativa, como desde un lugar de saber, aquí hemos intentado proponer más bien una mirada descriptiva, desde una escucha

empática de los relatos con los que contamos. Hasta aquí nuestro aporte para seguir pensando una sociedad de pie, con menos soledades y menos dolor, con más encuentros y más amor.

Referencias

- Camacho, J. M., Gagliesi, P. (s.f). Familias homoparentales. Fundación Foro. Recuperado de: <http://www.fundacionforo.com/pdfs/familias-homoparentales.pdf>
- Domínguez de la Rosa, L.; Montalbán, F. M (mayo-agosto 2016). Construcción empírica de la homoparentalidad: necesidad de una aproximación cualitativa. AIBR. Revista de antropología iberoamericana (11) 2, 247-272.
- Laguna Maqueda, O. E. (enero-junio 2016). Crítica a los conceptos homoparentalidad y familia homoparental. Revista de estudios de género. La ventana V, (43) 7-19. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v5n43/1405-9436-laven-5-43-00007.pdf>
- Rotenberg, E.; Agrest Wainer, B. (comp.) (2007), Homoparentalidades. Nuevas familias. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Short, E.; Riggs, D. W.; Perlesz, A.; Brown, R. y Kane, G. (2007). Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender (LGBT) Parented Families. A Literature Review prepared for the Australian Psychological Society. Recuperado de: <https://www.psychology.org.au/Assets/Files/LGBT-Families-Lit-Review.pdf>
- Torrado, S. (2007). Hogares y familias en América Latina, Revista Latinoamericana de población Vol. I, 1, 1-9. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5042892>
- Turner, V. W. (1998). El proceso ritual. Estructura y antiestructura. Madrid: Taurus

Claudio Javier Pilot

- Licenciado en Psicología (UDA)
- Docente Universitario (UDA - UC)
- Estudios de posgrado en Sexualidad Humana y Clínica Sexológica
- Maestrando en Psicoterapia Sistémica

ARTÍCULO

VISIBILIZANDO LA VIOLENCIA DE LA CULTURA PATRIARCAL

La cultura machista, cisheteronormativa y patriarcal genera continuamente situaciones de violencia. El binarismo, los estereotipos y los micromachismos son pilares cruciales para perpetuar en el tiempo las desigualdades en torno a los géneros. El feminismo parece ser una respuesta clave para lograr un cambio estructural.

La influencia del contexto sociocultural

Siguiendo las ideas de Ventura (2016) y Lerner (2017), es innegable que vivimos en una sociedad con una cultura machista, cisheteronormativa y patriarcal, que desde hace siglos se sostiene, generando situaciones de desigualdad y vulneración de derechos.

Que sea machista implica que el varón es considerado superior a la mujer por el simple hecho de ser hombre, "por tener pene". Pero hay en este planteo un error que confunde sexo con género, debido a que no todos los hombres tienen pene, las mujeres trans también lo tienen. Lo apreciado en este tipo de culturas es el varón cis masculino, fuerte, poderoso, que tiene relaciones sexuales con mujeres cis. Es él quien tiene poder y privilegios. Las mujeres en cambio deben ser sumisas y obedientes.

La cultura valora a las personas con identidades cisgénero (cis: personas que se autoperceben con el género que les fue asignado socialmente en base a sus genitales) y heterosexuales (personas que se sienten atraídas por otras del género "opuesto"). De esta manera, la sociedad presupone que todas las personas son cisheterosexuales, dejando de lado a las identidades de género y orientaciones sexuales que sean diferentes a la

“norma social”.

La cisheteronormatividad inunda a la sociedad, la división de roles y poderes, las formas de ser hombre o mujer. Bajo esta creencia se prohíben, se desvalorizan, insultan y humillan las expresiones de las otras orientaciones sexuales y/o identidades trans o no binarias.

Que la cultura sea patriarcal implica que el varón se coloca en una posición de superioridad paternal con respecto a la mujer, con una doble función: la de “proteger” pero al mismo tiempo, sancionar, violentar y castigar.

¿Qué plantean las leyes?

En la Ley Argentina 26.485 (promulgada el 1 de abril de 2009) se define a la violencia de género simbólica como “la que a través de patrones estereotipados, mensajes, valores, íconos o signos transmita y reproduzca dominación, desigualdad y discriminación en las relaciones sociales, naturalizando la subordinación de la mujer en la sociedad” (Artículo 5°). La internalización constante de este tipo de violencia hace que sea difícil de detectar y erradicar, ya que la reproducimos cotidianamente sin siquiera darnos cuenta de ello.

Debemos saber que la violencia de género alude a todas las formas de “ser mujer”. No asociarla a los travesticidios y los transfemicidios es una muestra más de las manifestaciones de la violencia simbólica, ya que el machismo considera como “mujeres verdaderas” a las cisgénero, pero a las travestis o trans las desvaloriza.

Una especie de “ley invisible” que es impuesta por la cultura cisheteronormativa parece ir marcando a nivel social y cultural qué sería lo apropiado y qué no con respecto a identidades de género y orientaciones sexuales. Es una ley invisible pero aprendida, incorporada e implementada por casi toda la población. De esta manera, todas las disidencias son violentadas, por no responder a la “norma imperante”. Las identidades no binarias suelen ser sometidas a una especie de desaparición, ya que se busca clasificarlas forzosamente en las categorías binarias de hombre y mujer, resultando prácticamente imposible entender que hay personas que no son ni hombres ni mujeres.

Las narrativas de género casi imperceptibles que sostienen la violencia

Bonino (1998) acuñó el término “micromachismos” para referirse a las situaciones de dominación,

inferiorización y violencia machista que de manera prácticamente desapercibida se llevan a cabo en la cotidianidad de una pareja heterosexual. Pero estas prácticas no se quedan en el ámbito privado de la pareja heterosexual, sino que abarcan a todas las manifestaciones de violencia que se producen a nivel global, en relación a mujeres y sexualidades disidentes.



En consonancia con la Ley Argentina 26.485, podríamos decir que los micromachismos son un tipo de violencia de género simbólica que se reproduce en la vida cotidiana, debido a los estereotipos de género que hemos incorporado, en base a un sistema sexual binario que genera desigualdad de derechos y oportunidades. Tendemos a reproducir esa forma de violencia, indistintamente de nuestro género, ya que gran parte de los micromachismos han sido naturalizados y se reproducen cotidianamente, sin siquiera ser cuestionados y mucho menos sometidos a un proceso de deconstrucción.

Las disidencias sexuales también son víctimas de la violencia simbólica, ya que todo aquello que queda por fuera de la lógica machista y cisheteronormativa, es inferiorizado, humillado, degradado y discriminado.

¿Cuándo se reproduce un micromachismo en la vida diaria? O bien, ¿en qué situaciones se ejerce violencia de género simbólica? Respondernos a estas preguntas nos llevaría a una lista interminable. Por ello sólo plantearemos algunas situaciones a modo de ejemplo. Se reproduce cuando un varón le comenta a un amigo que se queda cuidando a sus hijas/es/os, con la frase “estoy de niñera”. Cuando se presupone que si una mujer cisgénero está de mal humor es porque le ha venido la menstruación. Cuando el varón dice que

“ayuda con las tareas del hogar”, asumiendo que eso es trabajo de la mujer. O cuando él le cambia los pañales o le da la mamadera a su hija/e/o, y dice que “ayuda a cuidar las/es/os niñas/es/os”, dando por hecho que la encargada de cuidar y proteger es la mujer (pero bien sabemos que en esos casos, el hombre no “ayuda”, simplemente ejerce su paternidad, ya que la maternidad y paternidad son una responsabilidad compartida).

Además, cuando el varón paga siempre las cenas con mujeres dando por supuesto que es lo que se espera de él. Cuando se dice que una mujer es “poco femenina”. Cuando se insinúa que algunas se visten en forma “provocativa”. Cuando se acepta que en la televisión se cosifique el cuerpo de la mujer. Cuando se guarda silencio ante los comentarios machistas. Cuando se hace referencia al conjunto de personas que buscan la igualdad como “las feministas”, asumiendo que son sólo mujeres. Cuando se utiliza la palabra “feminazi” para referirse a una mujer que reivindica derechos. Cuando se presupone que las mujeres manejan mal y que no saben estacionar.

También se ejerce violencia simbólica en relación a las identidades de género y las orientaciones sexuales que no sean cisheterosexuales: Al suponer que una persona es hombre sólo por el hecho de poseer un pene. Cuando se considera que una “mujer real” es aquella que nació con vagina. Cuando se afirma que una mujer trans tiene “cara de hombre”. Además, cuando se presupone la heterosexualidad de las personas. Y en sintonía con esto, cuando se asume la homosexualidad en un hombre por presentar cualidades consideradas socialmente como femeninas, o se supone lesbianismo en una mujer por mostrar características consideradas culturalmente como masculinas. También al utilizar lenguaje sexista. Incluso, al hacer distinciones entre hombres y mujeres, niños y niñas, sosteniendo en forma cerrada un sistema binario de clasificación de géneros, dejando de esta forma por fuera identidades no binarias. Al mismo tiempo, cuando se cuestiona que una persona trans no quiera intervenir su cuerpo para “acomodarlo” a los modelos de cuerpos que impone el sistema sexual binario.

En relación al contexto actual argentino, que aún no haya legislación en torno al aborto y que se obligue a las personas con capacidad de gestar a llevar a término un embarazo en contra de sus voluntades, es un acto de extrema violencia simbólica.

El feminismo como propuesta de cambio estructural

Siguiendo los aportes de Butler (2018), De Beauvoir (2018) y Segato (2018), es innegable que necesitamos los aportes del feminismo para lograr una sociedad más justa e igualitaria.

No es que las mujeres busquen ser superiores a los hombres (como erróneamente se cree), sino que se busca simplemente que los derechos sean iguales para todas las personas, indistintamente de su género. La frase feminista “muerte al macho” no significa que se quiera matar a los varones, sino que hace referencia a eliminar el machismo de la cultura, que tanto daño hace. O sea, no es lo mismo ser varón que ser “macho”.

El cambio cultural es crucial y necesario. Tenemos que reflexionar sobre nuestras prácticas cotidianas, para ir detectando situaciones de violencia y empezar a modificarlas. Debemos contribuir para lograr una sociedad más igualitaria en los derechos de todas las personas, y esto está muy ligado a la Educación Sexual Integral con perspectiva de género. Desde la infancia es necesario que se brinde educación que no sea sexista, que esté libre de violencias y discriminación, que permita detectar las situaciones que generan daño para que sea posible realizar alguna intervención que permita modificarlas. Hay y habrá resistencia al cambio, ya que la naturalización del machismo es tan crónica y profunda que a veces resulta cómodo no cuestionarla. Pero es hora de poner un límite. Es momento de terminar con estas manifestaciones agresivas que vulneran los derechos de las personas. Es momento de comenzar con un proceso de deconstrucción cultural.

La violencia de género simbólica no es sutil, quizá pasa desapercibida porque no genera un daño visible como la violencia física, pero muchas veces es aún más perjudicial. La modalidad simbólica es la raíz de la violencia hacia mujeres, personas trans y travestis, identidades no binarias, gente con orientaciones sexuales que no sean las que socialmente se espera, intersexualidades y otras disidencias.

La destrucción del machismo patriarcal será la única forma de romper con esas violencias que avasallan a las identidades, a las personas, a las realidades. La revolución feminista logrará la caída del patriarcado, por el bien de la humanidad.

La violencia de género alude a todas las formas de “ser mujer”. No asociarla a los travesticidios y los transfemicidios es una manifestación más de la violencia machista, cisheteronormativa y patriarcal.

Referencias

- Bonino, L. (1998) Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. Recuperado de: <https://nomasvg.com/download/documentos/-Micromachismos-violencia-invisible-Bonino.pdf>
- Butler, J. (2018) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Buenos Aires: Paidós
- De Beauvoir, S. (2018) El Segundo Sexo. Buenos Aires: Lumen
- Lerner, G. (2017) La creación del patriarcado. Pamplona: Katakarak
- Ley Nacional 26.485 (2009) Ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Buenos Aires, Argentina. Recuperada de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/-150000-154999/152155/norma.htm>
- Pilot, C. (2019) Violencia de género simbólica: ¿sutileza del patriarcado? En A. Trimboli, E. Grande, S. Raggi, J. Fantin, P. Fridman y G. Bertran (Comp.) Abordajes inclusivos en salud mental. Clínica, comunidad y derechos (pp. 329-331). Buenos Aires: Serie Conexiones.
- Segato, R. (2018) La guerra contra las mujeres. Buenos Aires: Prometeo Libros
- Ventura, R. (2016) Tendencias de investigación sobre la heteronormatividad en los medios de comunicación. Opción, 32, (10). 932-95 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5875203>

Marcela Elizalde Limonti

- Licenciado en Psicología (UDA)
- Doctora en Psicología (UFLO)
- Docente de Grado y Posgrado universitario
- Vice Decana Fac de Cs de la Salud (UM)

Belén Mondini Bordin

- Licenciado en Psicología (UDA)
- Maestranda en Psicoterapia Sistémica (UDA)
- Docente de Grado Universitario (UDA y UM)

Lic. Mariela Grimalt Viejo

- Licenciado en Psicología (UDA)
- Especialización en Psicología Clínica con Orientación Sistémica (UBA) (en curso)
- Docente de Grado y Posgrado universitario (UM)

Lic. Laura Rodríguez González

- Licenciado en Psicología (UDA)
- Especialización en Psicología Clínica con Orientación Sistémica (UBA) (en curso)
- Docente de Grado universitario (UM)

Análisis de Producción Cinematográfica

HISTORIA DE UN MATRIMONIO

DIALOGOS SISTEMICOS EN UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Este es el trabajo de 4 terapeutas que formamos parte de un equipo de cátedras de pensamiento y terapias sistémicas y nos encontramos en diálogo sobre, cómo algunas obras cinematográficas perpetúan estereotipos y reproducen visiones y roles. Si bien las escenas suceden entre Nueva York y Los Ángeles, también tienen lugar en nuestros contextos. Y en el mundo globalizado, modelos y pautas que se proponen en este país del norte, se divulgan hacia todas las latitudes, consumidas con cuestionable sentido crítico; por tanto modelan decisiones para vivir la vida, modos de sentir, de discutir, de reconciliarse y de separarse.

Nos pareció interesante enfocarnos en obras o producciones que de alguna manera atienden a cómo nuestra sociedad configura miradas y se introducen en las representaciones sociales privilegiando distinciones para "nuestra mente que busca ser batesoniana". Estas narrativas construidas en la recursividad dinámica y cotidiana dan lugar a la continuidad de discursos patriarcales, que con sutilidad o sin ella, vuelven a mostrar a la mujer en los lugares y situaciones tradicionales o habilitan nuevos relatos, y entonces a nuevos comporta-

mientos sostenidos en nuevos significados.

En esta recursividad de los paradigmas nos involucramos con lo que consumimos, incluso el arte que consumimos que también nos re-presenta, colándose en los intersticios del tejido neuropsíquicosocial y aportando al modo en que participamos en las relaciones u opinamos sobre ellas. Tales espacios, que en la primera mirada se ensombrecen, se habilitan nuevos distinguos a la lupa del modelo del pensamiento sistémico desde una perspectiva de género, con otros diseños para ser visibilizadas y comprendidas. Miradas en distintos niveles, que organizadas amplían y complejizan las definiciones relacionales.

También podemos pensar cuáles son los metamensajes en perspectiva de género, que algunas secuencias nos ofrecen para ilustrar las conceptualizaciones del modelo, que hoy están puestas en una mirada particular. Nos referimos a este espacio, que sigue a nuestras inquietudes sobre cómo el modelo que usamos en nuestras prácticas profesionales y que transmitimos en la docencia replicarían también algunas lógicas consustanciadas con el modelo patriarcal.

Invitamos a lectores y lectoras, al encuentro con la obra, para que nos acompañen en el recorrido reflexivo que proponemos; aún así, los y las situaremos brevemente en la temática.

Historia de un matrimonio resulta ser un vistazo a una pareja en tiempos de separación; se recortan algunos aspectos de lo vivido por la pareja, en el mundo del trabajo que comparten, de la crianza, de los vínculos con la familia extensa, un mínimo espacio a la insatisfacción de la pareja leído por medio de la infidelidad; y desde el aquí y ahora en tiempos cinematográficos, cómo es transitada la separación por la pareja, cómo interviene la dimensión del trabajo de ambos, de la familia extensa, de la lectura del éxito profesional y cómo profesionales de la abogacía participan en la trama.

La película comienza con la descripción, de aspectos de cada uno de los integrantes de la pareja, realizado por el otro/ la otra. La música que acompaña estos relatos nos acerca a una mirada sensible y afectiva de la pareja; para caer de pronto en una circunstancia de mediación terapéutica, que se anuncia como la posibilidad de llevar adelante la separación en los mejores términos.

El espacio de la terapia en la pareja

Es interesante destacar el fracaso terapéutico en lo diminuto de la escena:

- El terapeuta propone una tarea que aun no siendo aceptada por la mujer, sostiene e intenta vencerla de que: "es lo que debe hacer", dando por sentado un acuerdo que no fue acordado y perdiendo de vista la empatía y entonces el respeto por la emoción que ella presenta, borrando lo que "siente", con lo que "hay que hacer". Por tanto, la propuesta de la mujer, no es tenida en cuenta y se avanza, en contra de su consentimiento. A lo largo de la película, resulta relevante, lo arduo que resulta, encontrar diálogos entre los integrantes de la pareja, en donde se hable de sentimientos, si, en cambio, se suceden numerosas circunstancias donde se privilegia el manejo de lo instrumental en la comunicación.

- En otro nivel se presenta un varón calmado, controlado dispuesto a colaborar con otro varón, que resulta el terapeuta y una mujer indignada por la alianza (entre hombres) para los fines que se advierten "bienintencionados". Esto pasa desapercibido o podría pensarse que es sólo un momento de tensión elevado donde una de las integrantes, es la emergente de las emociones. Sin embargo, a lo largo de las escenas, se privilegia un cuento donde el manejo de las emociones pertenece al ámbito femenino y las dificultades con esta área, las tiene el personaje masculino. Y acaso algo más?... varones que no entienden el mundo de lo femenino, con todas las implicancias que se pueden derivar de ello.

Esta primera escena, lo que se deja traslucir es: dos varones heterosexuales que intentan y una mujer que lo impide, ellos dispuestos a reconciliar, en sus propios términos claro está, y ella no otorgando la posibilidad. Es decir que estamos frente a un desacuerdo en el contenido y lo relacional. Cuántas posibilidades tendrán espectadores y espectadoras a primera vista, de identificar estos términos y pensar además que este desacuerdo, expresado por la mujer, da cuenta de otros muchos espacios en los que ha cedido implícita o explícitamente a definiciones del varón.

Si bien nos encontramos con la historia avanzada de la pareja, a lo largo de las escenas se repite que: ellos han dejado de hablar, los sentimientos quedan relegados, apartados de las conversaciones en el sentido etimológico de la palabra sin oportunidad para dar vueltas en compañía y definir quiénes son a partir de lo sentido. Entonces sólo hablan de lo logístico y esto define a la relación, a partir de lo que hacen. ¿Se



esconderán nociones de productividad? Será que nos hablan maneras de ser, definiciones donde lo que se produce se sobrevalora sobre lo que se siente, se piensa, se experiencia. ¿Se sostendrá la propuesta del trabajo productivo como lo valioso y el trabajo reproductivo (de crianza, el trabajo casero, de gerenciamiento del hogar) como invisible?

Los principios operativos que nos involucran en esta tarea, buscan acordar que la perspectiva de género, es un paradigma humanista cuyo objeto son los roles, las reglas y las funciones que organizan la interacción varón- mujer. Quienes nos lean, ya aceptaron a esta altura, que buscamos incluir la experiencia de las mujeres, en toda experiencia humana y cuestionar los principios de predominio de premisas patriarcales.

La pareja y la familia extensa

En la familia de ella se filtra el modo de pensar sexista, se lo enmascara con el amor que le profesan la suegra y la cuñada a él. Ella les pide que la atiendan y tomen posición para ella, no sin exabrupto emocional de su parte y sermoneos. En la familia del film se filtra el derecho de ellas de cuidar la relación con él. Sus avances son naturalizados y se decide hacer humor de los derechos de él, a permanecer y pertenecer a la familia de ella (juegos y mails con la suegra, actuaciones y pasteles con la cuñada).

Las emociones y la pareja

Desconocemos la pretensión del director, en los recortes que realiza, el camino que configura su propuesta. Surge en nuestras lecturas un matrimonio que ya ha decidido terminar. Pero ¿de qué manera? Parece ser dicho por ella, como la encargada de los vínculos en la familia, eso también se observa a lo largo de los relatos de la película, ella es quien se acerca a los otros, atenta a quienes ni siquiera conoce, es "la encargada" de los vínculos, muy próxima a la crianza y menos al mundo del trabajo, cercana y relacionada fuertemente a su familia de origen con quien mantiene una estrecha relación.

- En otra escena el protagonista masculino no desmiente la propuesta que ella define: "Tú no querías estar en este matrimonio". Se lo muestra a lo largo de la obra, como incapaz de definir, de expresar su deseo, pero habilitando desde el silencio lo que ella sí expresa. "el que calla otorga" es una expresión compleja si la sumergimos en el contexto del elemento centralizador del modelo sistémico. El silencio puede "no otorgar" si se trata de un contexto "desventajoso" para aumentar subir el volumen de la voz.

- Descrito como un varón dedicado en su trabajo, exitoso en sus desarrollos, con un futuro que, al fin, premia "su dedicación". Las comillas al igual que en el párrafo anterior dan cuenta de la perspectiva que se trasluce. En una escena, él refiere tímidamente que los logros laborales son compartidos, esto sin embargo se

deja pasar. Ellos no parecen conectarse en la frecuencia, en la sintonía, en la que podrían haber iniciado un diálogo.

El director apela a la socialización de los espectadores, sobre cómo nos socializamos varones y mujeres en nuestras expectativas de género. También en los modos en que percibimos el peligro en el apego y en la autonomía. En el estudio de Pollack y Guilligan (1982), los varones perciben el peligro en el apego en términos de intimidad, aprisionamiento y traición, en el temor a ser humillados por el rechazo. Las mujeres perciben, según el mismo estudio, un peligro en la separación. De esta presunción, leemos, se aferraría ella para protegerse en la búsqueda de abogades.

El espacio de pareja y el trabajo

Parece confusa la propuesta de la película, que relata los deseos de una mujer por crecer profesionalmente pero que sólo parece posible a partir del fin del matrimonio. Esto, en un momento se verbaliza de modo más profundo como: ser escuchada, saber de sus propios intereses, ser reconocida por su nombre y no sólo por el trabajo que hace junto a él; es entonces: ¿ella una mujer fuerte y él un varón perdido en esa definición?, él aparece esforzado, interpelado, enojado, repitiendo en varias escenas que ella no responde a lo acordado. Pensamos cuánto se presenta en la clínica, una confusión producto de dos acciones que pertenecen a órdenes distintos, que algo se haya conversado, no implica que sea un acuerdo.

El definía el lugar de convivencia para la familia, a partir de su trabajo, pero ella ya no lo acepta más. Ella acepta la propuesta relacional, que ella describe, que él ofrece, sobre cómo conducirse en el mundo laboral, es mundo donde ella también quiere crecer, pero ella aguardaba, porque acepta esa propuesta relacional que él dirige. Él dirige y ella espera las oportunidades, hasta que decide, dejar de esperar esas oportunidades. En términos de poder parece que la relación y el acuerdo (en lo laboral, el lugar de convivencia) sólo sería posible a partir de la propuesta del varón, otras propuestas, las femeninas, sólo encuentran su lugar fuera de la pareja. Entonces la simetría como los axiomas la definen, no son propias en esta pareja cuando de trabajo se habla. ¿Aún en 2020, antes de la pandemia, para desarrollarse en lo laboral, una mujer tiene que elegir? ¿El director nos propone, que las mujeres, debemos elegir entre el desarrollo profesional y la pareja?

Y cuando aparece la posibilidad de que ellos se

encuentren para un nuevo acuerdo, el director lo muestra en el tono de las emociones, cercano al erotismo, nos hace pensar que va ingresar a ese lugar de las relaciones, y ellos lo interrumpen, uno de los dos, alternadamente, interrumpen ese encuentro. En la aceptación de que no se puede esperar estar con el otro porque dirige mi vida y no yo. Reducido queda el espacio para que se piensen en el encuentro.

El proceso de separación y la pareja

La historia nos muestra a la abogada, Nora como alguien que tiene una lectura de cómo en nuestra sociedad, las mujeres definen o quedan definidas en relaciones que dicen como ser con él, ser para él, y le propone no conformarse, rompiendo con estos mandatos para recuperar su nombre y su deseo.

Ahora bien esta profesional, ¿intentará ser presentada por el director como feminista?, en este sentido podríamos pensar cómo se juega esto en la visión del director que quiere llegar a sus espectadores. ¿Por qué, pensamos en esto? Aquí la teoría de la comunicación nos regala posibilidades de pensar a la profesional presentada... Es rubia, delgada, alta, usa zapatos altos, toma té muy caro, en su estudio de lujo, seduce con su lenguaje y sus modos, etc. Parece una mirada reduccionista, capitalista y patriarcal de definir, a quién tal vez, pueda haber deconstruido narrativas e intenta acompañar a otras en este camino. De hecho, ¿cuántas veces a lo largo del film parece que la pareja y sus problemáticas se diluyeran y toma protagonismo el contexto de abogadas y abogados, la trama de procesos judiciales iniciados?

La abogada en la escena desempeña un rol de "amiga comprensiva", para que la protagonista pueda abrirse en su relato y expresar emociones, empatiza en una alianza de mujeres. Sin embargo parece un juego sucio, que enmascara el interés laboral y económico de la abogada, quién presenta, desde la imposición, un nuevo discurso que define el enfrentamiento con el otro miembro de la pareja, sin dar lugar a pensar cuál es la expectativa de la cliente y sus deseos. De nuevo lógicas y modelos patriarcales, intentando mostrar a una mujer empoderada, la abogada (empoderada al modo masculino de ver y liderar conflictos, situaciones, problemas)

Los abogados que asisten al señor, en cambio, se diferencian entre uno que parece ser conciliador, dispuesto al acuerdo y a calmar al protagonista,

a aceptar algunas definiciones de su ex mujer, pero ¿será eso tal vez lo que no le haya dado tanto acceso al poder económico? (para crecer económicamente, hay que ser mucho más agresivo, parece la consigna oculta) Revisemos, el segundo abogado, dispuesto al enfrentamiento y a ganar la batalla, sin embargo con ninguna empatía con el cliente, ni la necesidad de vincularse, pero esa parece ser la medida del éxito laboral y económico. Trascienden las miradas capitalistas...

El que tiene el poder, es quien define la "igualdad" o la diferencia, ambas expresadas en las obras de la cultura, y del cine. No es cine independiente. No es casual que sea premiada la abogada (Oscar a mejor actriz de reparto) un personaje difícil de desempeñar porque transita la patriarcal tarea de entregar una redefinición vulnerabilizante y violenta a la relación de la pareja en cuestión. Entrega un relato en el que se entromete, seductora y oportunista, con claros objetivos. Una narrativa saturada de problemas. Esta abogada reproduce perspectivas de lo que se puede definir como premisas del patriarcado: te entiendo, a mí me pasó"; "le vamos a ganar", lo subordinaremos. La abogada no tiene, ni ejerce una perspectiva de género. El director tampoco. Menos el guión. El planteo lo realiza desde la complementariedad. Le redefine a la clienta, nuestra protagonista, con trajes de seducción "simetrizada", una visión patriarcal de la lucha. El director ha sido congruente con la reproducción del capital hegemónico, poder heteronormado, varón blanco. Eligió actores, roles y estereotipos "para hacernos entrar" en la lógica referida.

A modo de conclusión

Los temas relativos al género son considerados fuente esencial de toda conducta humana y uno de los principales nexos de unión entre una cultura y sus miembros.

La frase: "no se nace mujer, se llega a serlo", en términos feministas actualizados, significa que el género es una construcción cultural sobre el sexo, en la cual la feminidad y la masculinidad son formas de ser determinadas por la cultura y la sociedad". Butler sugiere que Simone de Beauvoir diferenció sexo y género. Sexo, como invariante anatómica distintiva y género relativo al significado cultural, por tanto esta frase propone dos sentidos, uno que ha sido impuesto por la cultura y la sociedad y otro elegido (...se llega a serlo). (Rodríguez, 125)

Como propone Haraway, D, la perspectiva de género, nos involucra desde la posición de "seguir con el

problema".

Seguir con el problema desde la perspectiva de género para seguir pensando y "pensar con". El lugar de la neutralidad no es posible como no es posible no comunicar. La definición de la relación, está ligada al sujeto de la centralidad, al poderoso.

La perspectiva de género visibiliza, poniendo en tensión por ausencia o reproducción impune, lo que el poder patriarcal impregna en las obras y "escenas invisibles" por las tradicionales miradas.

Nuestro "pensar con" transita hoy, gracias a Primer Axioma, por estos lugares y por la pragmática de la comunicación humana con perspectiva de género.

Las perspectivas sistémicas y de género, nos convocan a estar atentas a la reproducción de estereotipos romantizados de roles, sus múltiples funciones y además su relación con el trabajo. Se trate del cine, se trate de los contextos que nos implican, o se trate de las prácticas e intervenciones en la terapia, el poder patriarcal aún se cuela en los intersticios de la trama. No nos gustan los cambios de primer orden! Buscamos atrevernos, deconstruir con responsabilidad cambios cibernéticos que devengan en situación de equidad y de equidad social.

No es posible no comunicar la perspectiva de género.

Y aún, no es posible no comunicar el pensamiento sistémico.

La industria de la televisión, una de las más reproductivas de los prototipos de género, juega la pauta romantizada que perpetúa la lógica patriarcal y machista. Y cuando busca innovar en esas lógicas, lo hace en un espacio, en un recorrido de primer orden, con pequeños movimientos, pero sin deuteroprendizajes, cambios para cambiar.

La perspectiva de género en modo sistémico nos obliga a cambios de segundo orden, sino de tercero en el exosistema, y en las relaciones de parentesco.

La industria de la televisión, se une a la industria del divorcio, y en ese interjuego, en esta obra, reproduce, en diversas escenas las expectativas del capitalismo y las expectativas heteronormadas y hegemónicas que como terapeutas y docentes nos ocupan y así será.

Referencias

- Bateson, Gregory (2010) Pasos hacia una

ecología de la mente. Lohlé- Lumen, Buenos Aires.

- Elizalde, M. (2018), Tesis doctoral. Representaciones sociales de Salud y enfermedad en estudiantes ingresantes y egresantes de ciencias de la salud. Universidad de Flores, Buenos Aires.
- Haraway, Donna. (2019). Seguir con el problema. CONSONNI, Madrid. ISBN: 978-84-16205-41-7
- Rich, Adrienne (2019). Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución. Traficantes de sueños, Madrid.
- Rodríguez, R. (2011) Tras los pasos de Simone de Beauvoir. Notas sobre la experiencia corporal. En Ciriza, A (Comp.) Memoria de Simone de Beauvoir. (p 125) Editorial Leviatán, Buenos Aires.
- Walters, Marianne y otros/as (1991) La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares. Paidós, Buenos Aires.
- Watzlawick, P.; Beavin, J. y Jackson, D. (2011). Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas. Herder: Barcelona.

Sofía Grzona

- Licenciada en Psicología
- Tesista de la Maestría en Psicoterapias Sistémicas
- Docente Universitaria de Grado (UDA) y Posgrado (UM)

Reato de Proceso Clínico

“Desear Sanar”



Claudia tenía 55 años cuando llegó a la consulta. Le había recomendado que consultara conmigo una querida colega que era su terapeuta y, por motivos personales, había decidido no seguir haciendo clínica. Mi colega no solo me había recomendado a mí como terapeuta, también la había recomendado a ella como paciente: “es una mujer maravillosa con una vida interesantísima, te va a encantar ser su terapeuta”, dijo, y así fue.

En nuestra primera consulta me costó bastante comprender el motivo por el cual Claudia quería reiniciar

su terapia. La notaba confundida y agobiada porque sus hijas, que vivían en Rosario, le pedían un dinero que ella no tenía. Comenzó de manera desorganizada a contarme que lo que la traía a terapia era que no sabía qué hacer con sus hijas en el próximo verano. Había pasado 10 años sin verlas y se había reencontrado con ellas pocos años antes. Cada encuentro era un desafío debido a la distancia, al dinero que conllevaba, pero sobre todo la angustia que le generaba no saber cómo responder a sus demandas. Sentía que la buscaban sólo cuando ellas querían y sino, desaparecían.

Poco a poco ella fue develando su historia. Se fue de su casa 13 años antes, cuando tomó conciencia de que no era feliz con su marido y descubrió, además, que le gustaban las mujeres. “Conocí una mujer por internet, me di cuenta que me había enamorado y me iba a ir con ella a fin de año a Brasil. Pensaba llevarme a mis hijas conmigo”. Cuando el padre de sus hijas, “el señor” como lo llamaba Claudia, se dio cuenta de esto, abusó de ella, violándola. Ella escapó, y luego de que se fuera a vivir a una ciudad vecina, él bloqueó los contactos con sus hijas diciéndoles que su madre las había abandonado.

Esa fue la historia oficial. La que escucharon no sólo sus hijas sino también sus hermanos y hermanas. La historia que la condenaba por infiel, lesbiana y, por supuesto, mala madre. Una historia que ella misma creyó, y de la que estuvo convencida hasta mucho tiempo después. Hay precios que pagar por no cumplir con los mandatos heteronormativos. Y a ella le habían enseñado a ser muy cumplidora.

Claudia intentó reconectarse con sus hijas durante un tiempo sin éxito. Trabajó en distintos oficios, con dificultades en llegar a fin de mes. Y, finalmente, se fue de su provincia cuando descubrió que aquí podría tener mejores oportunidades laborales. Desde entonces vive en nuestra provincia, pudiendo pagar el alquiler de una vivienda modesta, a miles de kilómetros de su familia de origen, y de la historia oficial.

En los años que siguieron a su partida Claudia no había podido establecer una relación afectiva estable. Si bien ha tenido varias relaciones intensas, en las que sentía que entregaba todo, cada ruptura le dejaba una fuerte sensación de desesperanza y abandono. Como si (estas son mis percepciones, no las suyas) estar en pareja con una mujer fuera algo destinado a hacerle daño o a fracasar. Y ese fracaso fuera un modo de pagar por sus errores.



Al momento de las consultas iniciales le costaba cumplir con sus obligaciones diarias ya que sentía que no tenía energía y dormía la mayor parte del día excepto cuando se levantaba para trabajar. Había pensado en varias oportunidades en “bajarse de la vida”.

Intentamos establecer metas mínimas y co-construir algunos objetivos terapéuticos, pero las demandas iban cambiando semana a semana. Sin embargo, algo permanecía constante: las descripciones saturadas por una visión empobrecida de sí misma aparecían una y otra vez. Claudia sentía estancada, incapaz de resolver tareas laborales y emocionales (como responder adecuadamente a las demandas de sus hijas), y principalmente transmitía sesión a sesión que no encontraba la calma necesaria para hacerle frente a sus objetivos vitales. Ciertamente su vida era “interesantísima” como había descrito mi colega. Tan interesante como agotadora.

En una de nuestras sesiones le propuse a Claudia un reto. El relato de su vida sonaba como viajar en una montaña rusa, plagado de emociones intensas, de subidas, bajadas y giros impredecibles... pero la dejaba siempre en el mismo lugar en donde había iniciado. El desafío propuesto (y sugerido para pensar entre sesiones) consistía en que ella reflexionara si acaso tendría la valentía de subirse a un tren, lo cual ciertamente sería mucho menos entretenido que la montaña rusa de un parque de diversiones. Yo no estaba segura- y así se lo transmití-, si ella estaría dispuesta a abandonar esa vida de aventuras y enfrentarse con este posible aburrimiento, pero sabía que seguramente, de intentarlo, este viaje la haría avanzar y le permitiría cambiar de destino. Claudia tomó este desafío muy seriamente, aunque aún no sabía ni cuando, ni cómo hacerlo.

Estas sesiones transcurrían durante el año 2015 y por primera vez se organizó en Argentina el movimien-

to #Niunamenos, donde miles de mujeres salieron a la calle a gritar en contra de la violencia machista. Ver a estas mujeres y escuchar sus historias le permitió a Claudia ponerle un nombre a lo que le había pasado: ella había sufrido “violencia de género”. No sólo en el terrible episodio que había dado origen a su partida, sino desde mucho antes, y de diversas maneras.

Poder otorgar un nombre a sus vivencias fue doloroso pero liberador. EL alejamiento de sus hijas no había sido su responsabilidad, sino una consecuencia de múltiples factores, en los cuales ella había actuado valientemente y sobreponiéndose a las circunstancias una y otra vez. Ella era una luchadora, no una víctima. Y no tenía por qué sentir culpa por luchar.

A partir de allí empezamos a recuperar desenlaces inesperados en donde ella, lejos de ser vulnerable e incapaz, era fuerte y brillante. Capaz de resolver tareas laborales que eran tomadas como ejemplares por sus directivos/as y compañeras/os. Y extremadamente fuerte como para empezar de nuevo tantas veces.

Esta nueva visión la empoderó para enfrentar el relato oficial, y develar a sus hijas el verdadero motivo de su partida. Esta revelación favoreció el inicio de una nueva relación con ellas y un lugar diferente para sí misma. Lenta y progresivamente empezaron a vincularse de otro modo, ya no desde la demanda instrumental, sino desde el compartir. No de una manera unilateral sino desde la construcción conjunta. Ya no desde la culpa, sino desde el resurgimiento.

Claudia pudo establecer una pareja saludable. Una pareja que aceptó que ella no estuviera dispuesta a “dar todo” una vez más para expiar sus culpas, porque ya no lo necesitaba. Y se animó a compartir con ella este viaje. El tren había anunciado su partida y ella es-

taba arriba. Y a medida que abandonaba la estación fue dando pasos firmes para lograr esa estabilidad temida y ansiada a la vez.

Lentamente empezó a descubrir que no sólo era una luchadora, también era una "sanadora". Y como tal, la primera tarea que tuvo por delante fue sanarse a sí misma y a sus vínculos. Uno de los tantos modos en que lo hizo fue a través de cartas, cartas que escribió a sus vínculos significativos con los que necesitaba cerrar... Cartas donde expresó todo el dolor que había sentido, y donde también se pudo ver a través de los ojos de ambos con una mirada amorosa, posibilitadora.

Ya no se refiere más a su exmarido como "el señor", un ente lejano y temido, sino que es el padre de sus hijas, a quien también ha decidido perdonar, porque no quiere albergar esos sentimientos para sí, sino que desea trascenderlos.

La Claudia, "sanadora" ha aprendido a conocer sus emociones y vivir desde el agradecimiento. Y no solo se ha sanado a sí misma, sino que ha aprendido múltiples formas de ayudar a otras personas a sanar.

Uno de esos modos de ayudar a sanar y de sanar-se es compartir este relato con quien quiera leer su historia. Estas palabras que ella ha inspirado, revisado y titulado - como otro modo de dar pasos de cierre en su proceso terapéutico-, son un homenaje a su valentía de vivir una historia calma. Un reconocimiento a su posibilidad de engrandecerse desde la aceptación, principalmente de sí misma.

Entrevista

CONVERSANDO con Beatriz Sabah

¿Podría contarnos cómo fueron sus inicios en el pensamiento sistémico aplicado a situaciones de violencia de género?

Dos hitos marcaron mis inicios en la temática y tuvieron que ver con mis intereses por las parejas y por el divorcio, estos hitos fueron el congreso de sexualidad en Mendoza 11, 12 y 13 de junio de 1992 organizado por la Asociación Mendocina de Sexología formada en 1991 en estas jornadas aprendí la relaciones entre sexualidad y poder como el control de la sexualidad está sustentando un orden jerárquico a nivel social y observe sorprendida que a la mesa de abuso sexual solo asistían dos personas yo incluida y esto me hablo de la invisibilización de la violencia entre los mismos profesionales. Tuvieron que pasar muchos años para que esto cambiara.

El segundo hito fue la visita de M. Cristina Ravazzola a Mendoza con su propuesta de género y violencia en junio de 1993 a la Asociación de Terapia Sistémica donde nos enseñó muchísimo de cómo el género estaba atravesando toda nuestra práctica clíni-

Beatriz Sabah

- Licenciada en Psicología
- Docente de Grado y Posgrado universitario (UDA)
- Directora de Tesis de Maestría
- Terapeuta Familiar Sistémica

María Laura Del Popolo

- Licenciada en Psicología
- Mgter. en Psicoterapias Sistémicas
- Doctora en Psicología
- Docente de Grado y Posgrado universitario
- Directora de Tesis de Maestría

ca y que debíamos ser muy conscientes de los mandatos de género que nos condicionan sin nosotros saberlo. Me mostró cómo estos mandatos o prescripciones podían influir en mis intervenciones clínicas haciendo que esperara más cambios de parte de la mujer en una terapia de pareja, por ejemplo. Así mismo nos puso al tanto de intervenciones en parejas violentas y modos de trabajar con el agresor y con la víctima incluyendo el diálogo interno. Los casos vistos en Mendoza aparecen en su libro "Historias Infames" 1997 de donde su reflexión transcribo, posibilitar "una labor continuada y consistente, que mantenga un límite de firme desafío ante el más pequeño de los malos tratos, mientras se conserve el respeto por la persona de todos, incluida la del abusador".

En los inicios junto a Elena Lezcano colega con la cual teníamos ya varios años de formación sistémica organizamos unas conferencias donde invitamos a la doctora Aida Kemelmajer exministro de la corte suprema de justicia de Mendoza que nos habló de la ley de divorcio que sería promulgada hace 33 años 12 de junio de 1987 ley 234515. Todo esto por los años 80 da inicio en

mi trayectoria laboral a mi interés por las disoluciones del vínculo conyugal y las consecuencias para la organización de la familiar. Era un momento social de grandes cambios con la venida de la democracia en este país y en esta provincia que trajo nuevas libertades pensamientos y acciones entre ellas la creación de la casa de la mujer para la lucha contra la violencia con Octavio Bordon 1987 y por otro lado la capacitación del gobierno a los docentes sobre sexualidad en el gobierno de Felipe Llaver en 1983 dos avances institucionales importantísimos en los cuales participe. También tuvieron que pasar muchos años para que la educación sexual se haga ley 26150 promovida por Marcelino Iglesias (que participó de esta formación a maestros) para las escuelas pero que también estamos esperando todavía para que sea práctica cotidiana en las mismas

Quizás todo lo relatado anteriormente hizo que el famoso León Gindin me identifico como una rara judía feminista en Mendoza, todo esto coincide con un cambio importante en mi vida personal.

¿Qué aportes cree que fueron valiosos para su práctica?

Para mí los aportes teóricos más importantes para mi práctica tanto clínica como interdisciplinaria los constituyen los conceptos sobre violencia de Reinaldo Perrone y de M. Cristina Ravazzola. R. Perrone me ayuda a discriminar entre violencia agresión simétrica que nos llega a la consulta psicológica de forma autónoma y violencia castigo complementaria con serias consecuencias en la víctima y en un claro deterioro psicológico en la persona abusada y en el agresor. También me impacta su estudio muy serio y preciso sobre el abuso sexual dotando a los terapeutas de modelos de abordajes para las víctimas. Este autor vino a Mendoza para contar nos su trabajo en Francia sobre la violencia basado en un modelo teórico comunicacional, lo trajo el programa regional piloto contra la violencia intrafamiliar (en particular contra la mujer) financiado por el BID en los fines del noventa. Todos estos conceptos me fueron útiles para visibilizar la violencia y los desbalances de poder entre hombres y mujeres también dentro de las intervenciones en la línea sistémica.

Con respecto al feminismo mi acercamiento tiene que ver con el feminismo de la diferencia y no de la igualdad. Este feminismo piensa que por muy importante que sea el qué, no debe lograrse a cualquier precio, que podemos ir consiguiendo pequeñas emancipaciones:

económicas, profesionales, domésticas, políticas o personales, pero el precio de la igualdad, en muchos casos, ha sido muy alto: soledad, agotamiento, triples jornadas, claudicaciones, enfrentamientos, con frecuencia ha supuesto una competitividad y un gran esfuerzo. Por eso plantearnos llegar más allá de la igualdad, sí, ¿cómo? no sacrificando la libertad interior, el tiempo personal, la amistad ni el dolor compartido. No se trata de que las mujeres lleguen a la política para seguir haciendo "lo mismo", las feministas de la diferencia nos planteamos la política no sólo para hacer cosas diferentes, sino de distinto modo. Nunca hemos querido tener una sexualidad semejante a la masculina, no buscamos una libertad para ser iguales nos interesa más el cómo. Pensar las consecuencias de plantearse la igualdad como fin. El precio de las cosas Muy frecuentemente tendremos que aceptar que no podemos transformar el mundo, pero nunca renunciaremos a cambiar la vida porque sabemos que la "revolución" sin "evolución" es una trampa demasiado vista como para reincidir. Simplemente: el que sin el cómo no interesa. El feminismo de la diferencia, plantea la igualdad entre mujeres y hombres, pero nunca la igualdad con los hombres porque eso implicaría aceptar el modelo. No queremos ser iguales si no se cuestiona el modelo social y cultural androcéntrico, pues entonces la igualdad significaría el triunfo definitivo del paradigma masculino. Es muy triste convertirse en una mala copia de un patético modelo. Claro que queremos la igualdad ante la ley, igual salario a igual trabajo y las mismas oportunidades, Pero no es suficiente. Las feministas de la diferencia nunca desean una igualdad que aniquile nuestra diferencia sexual, ni un Sujeto universal que consagre el modelo masculino de ser. En definitiva, igualdad a costa de negar nuestra diferencia, sucede es que una de las características fundamentales de la dominación masculina es que ha utilizado las diferen-



cias a favor de la desigualdad. Las diferencias de edad, de raza, de religión, de lengua, de etnia, de clase y de sexo han dado lugar a múltiples desigualdades. Pero la diferencia nada tiene que ver conceptualmente con la desigualdad. Esta ha sido una consecuencia perversa: lo contrario de la igualdad no es la diferencia, sino la desigualdad. No es posible conseguir una verdadera igualdad sin mantener las diferencias. Lo contrario no sería más que una colonización. Si lo entendiéramos bien, veríamos que las diferencias encierran una potencialidad extraordinaria. Sin diferencias no hay cambio ni pluralidad, todo sería homogéneo y estático. La anulación de las diferencias nos está llevando al modelo único, al pensamiento único, a la economía global. Un sistema que, lejos de anular las desigualdades, las afianza y profundiza. ¿Quién sale reforzado? Sin duda que el modelo dominante y dominador, el más fuerte. Insisto en que la función del feminismo de la diferencia consiste en mantener la conciencia crítica frente al modelo. El imponderable por el que se decide lo que existe y lo que no, lo que es valioso y lo devaluado, el éxito y el fracaso no es otro que el código implícito en las sociedades de dominación en las que impera el modelo viril.

Precisamente esta clase de dominación es la que a las feministas de la diferencia les interesa solucionar, de lo contrario todas las luchas en favor de las mujeres se convertirán en parches, ya que el modelo se reproduce a sí mismo "in eternum" por inercia y por inconfesables intereses.

¿Sabemos su amplia trayectoria en el ámbito profesional mendocino, hay profesionales jóvenes que tal vez quieran conocer sus interesantes propuestas de abordaje, como el trabajo desarrollado en Confluencia?

Durante 15 años de mi desarrollo profesional trabajé en una "Consultoría interdisciplinaria Confluencia para la resolución de problemas familiares" Asistencia Asesoramiento, Investigación y Docencia constituida por abogados y psicólogos. En 1995 empezamos a organizar Confluencia en 1996 fue constituida y en octubre de 1999 con la colaboración de los sistémicos realizamos las jornadas de mediación con Florence Kaslow cuya amplia trayectoria nos permitió convocar desde la mediación y como terapeuta de parejas,

continuamos dando cursos permanentes de mediación y los casos de la consultoría eran vistos analizados y sostenidos por el equipo.

Ahí la práctica me llevó a comprender en los juzgados el género y los problemas que no conocía, ver una justicia atravesada por los estereotipos de género y por un sesgo patriarcal tanto en el predominio de la crianza por las madres y la entrega de los niños a los padres violentos cuando estos son denunciados. Ya que en la familia, la violencia quedaba invisibilizada tanto y en cuanto funcionaba como derecho de los poderosos en particular de la autoridad patriarcal. Proceso de naturalización de las conductas violentas gestadas por quienes poseen y ejercen poder contra aquellos que no cuentan con posibilidades de modificar el paisaje de esas violencias. A partir del siglo XIX que fue descalificado el ejercicio de la fuerza bruta como expresión legítima del poder, la violencia está asociada con diversas y sutiles formas de dominación.

Adquirí experiencia en la enseñanza de la mediación en la facultad de psicología y abogacía y comprendí algunas concepciones del ejercicio de la psicología y de la abogacía esta última con un predominio de lo adversarial sin conocer las consecuencias del litigio en las familias y una psicología de consultorio con muchas dificultades para traducir sus investigaciones individuales para que sean indicadores y modos de intervenir en la justicia con los procesos familiares. Agregando a todo esto el tiempo del derecho procesal y el de los procesos familiares totalmente descompasados.

¿Desde sus inicios profesionales a la actualidad, nota diferencias respecto a la situación en cuanto a perspectivas de género?

Si actualmente la cuarta ola feminista que incluye la diversidad, se complejiza y se aleja de las mujeres para incluir otras discriminaciones otras desigualdades y la ruptura de lo heteronormativo. La cuarta ola del feminismo destaca por su carácter intersectorial, que contempla otros rasgos como clase, raza. Se configura un desplazamiento del discurso del sistema sexo/género entendido como una desigualdad entre hombres y mujeres a un sistema de género más allá de la lógica binaria. Así al feminismo se le suman grupos LGTB+ que también sufren las consecuencias de un enemigo común el heteropatriarcado. También mujeres

racializadas y la inclusión de los hombres con el problema de la masculinidad.

El inicio de este 2020 luce poco esperanzador en todo el mundo, en especial para sectores poblacionales históricamente discriminados y violentados, ya que, ante las crisis económicas, la pandemia, la frustración e intolerancia crecen y pueden ser la semilla que genere violencia en los ámbitos más inmediatos, como el familiar, el laboral o el escolar.

Las etapas históricas del feminismo no se miden por períodos, sino por olas, ya que, ante cada avance histórico de las mujeres, el patriarcado lanza una contraofensiva que hace retroceder un poco e impide obtener el logro completo. Como las olas, avanzan y luego retroceden. La filósofa española Amelia Valcárcel señala tres grandes Olas del Feminismo. La Primera Ola tiene como bandera la ciudadanía de las mujeres, y se extiende desde la Revolución Francesa hasta mediados del siglo XIX. Promueve básicamente la igualdad de la inteligencia y las capacidades, traducida en el derecho de las mujeres a la educación. Posteriormente, la Segunda Ola del Feminismo se centra en el derecho al sufragio y va desde mediados del siglo XIX hasta el final de la segunda guerra mundial, en el siglo XX. Esta Ola tiene como principal causa y logro el acceso de las mujeres a votar y ser votadas, La Tercera Ola comienza en los años 60 del siglo pasado se caracteriza por la masificación del término "Feminista", por la lucha por los derechos humanos de las mujeres y por la abolición del patriarcado. Es claro el surgimiento de una Cuarta Ola Feminista, la cual comenzó a elevarse a partir de la última década del siglo pasado, con el reconocimiento a las diferencias entre las mujeres, la legalización del aborto, la apuesta por el multiculturalismo y el paulatino acceso de las mujeres al poder político y cultural. Y así como en todas las Olas del Feminismo la detracción conservadora y patriarcal produce un aumento de la violencia feminicida, el uso lingüístico despectivo del término "Feminazi".

Hoy son los gobiernos y los organismos mundiales quienes convocan. ¿Parecería que el poder se hubiera apropiado de la causa feminista o es la causa feminista que progresivamente se está apropiando del poder? La Cuarta Ola del Feminismo pese a las embestidas patriarcales, crece y crece.

¿Hay algo que quisiera relatarnos sobre cómo piensa los movimientos feministas y su impacto en la cultura patriarcal?

Trataré de transmitir algunas ideas que tienen que ver con sostener metas, búsquedas, sueños teniendo muy en cuenta los medios que se instrumentan para conseguirlos. Esto lo vi también en la línea teórica sistémica relacional que durante un tiempo alrededor de 1980 en donde la búsqueda de producir cambios no prestaba atención a las consecuencias que producían los medios instrumentados para la búsqueda de las modificaciones. Lo mínimo, tenía que ver con alguna prescripción paradójica que llevaba al cambio, pero también a la ruptura de la relación con el terapeuta con el prestigio del mismo y con la destrucción de la confianza con los profesionales. ¿El cambio se producía, pero a qué costo?

El otro concepto tiene que ver con el poder, me parece que cuando el poder cuestiona y toma los conceptos como la deconstrucción de Derrida o la posverdad siempre es para sostenerse a sí mismo. Porque una filosofía que cuestiona la utilización del lenguaje, favorece la aparición de lo no visto o escuchado, en manos del poder pierde su función porque es imposible que cuestione lo mismo que está construyendo o sea el poder siempre trata de sostenerse o desarrollarse. Cierta postura escéptica y curiosa e investigativa sería una deseable postura instrumental de la energía juvenil.

Por último, tiene alguna propuesta a partir de su amplia trayectoria, ¿para aportar a los noveles profesionales que se encuentran con estas problemáticas?

Trabajar por un lado para sostener los vínculos porque los humanos necesitamos cariño y cuidado para mantener la posibilidad de empatía y colaboración. Que el individualismo y la libertad necesitan de la comunalidad y de los límites ya que pensar la complejidad suprime los opuestos.

Lo segundo es el pedido reiterado a los hombres de nuestra profesión que puedan trabajar y rever una masculinidad ligada a la crueldad y a la apropiación eso sería una gran ayuda para la especie.

¡Muchas Gracias Beatriz!

Mendoza, Octubre de 2020

Mgter. Mariela Cristina Lucero

Investigación: Tesis de Maestría

Percepción de la dinámica familiar y estilos parentales en adolescentes y su relación con conductas de riesgo

Resumen

Introducción

Las experiencias vinculares en el seno familiar adquieren una significación única y distintiva en la manera en la que el adolescente construye su realidad. Los cambios físicos, cognitivos, afectivos y sociales que vive el adolescente exigen determinadas adaptaciones en el sistema familiar; el tipo de interacciones y de dinámicas que se generan en su seno afectan los recursos de los que disponen sus integrantes, incidiendo en su experiencia. La adolescencia es una etapa del desarrollo con elevada prevalencia de conductas de riesgo, tales como: consumo de sustancias, conducta sexual de riesgo, conductas delictivas. En esta línea de investigación se consideró de relevancia explorar la percepción de la dinámica familiar y estilos parentales en adolescentes y su relación con conductas de riesgo.

Metodología

Con el objetivo de lograr una percepción más integral y completa del fenómeno de estudio, se seleccionó un enfoque mixto de investigación. La recolección de los datos fue secuencial, empezando por los datos cuantitativos, integrándose los resultados en la fase de interpretación.

Diseño cuantitativo

Para el proceso cuantitativo se trabajó con un diseño no experimental, transversal de tipo descriptivo-correlacional. (Hernández Sampieri; Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010).

Objetivo general

Analizar la influencia de la dinámica familiar y los estilos parentales vista desde la perspectiva de los adolescentes en conductas de riesgo.

Muestra

Quedó constituida por 399 adolescentes, 205 mujeres y 194 hombres con edades comprendidas entre 14 y 21 años (M=16,60; DE= 1,34), que estudian en escuelas públicas y privadas de la ciudad de San Luis.

Instrumentos

Se administraron las siguientes escalas: Escala de Evaluación de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar, 3.^a Versión (FACES III Olson, 1992), adaptación argentina de Leibovich y Schmidt (2010); Escala Argentina de la Percepción de la Relación con los Padres para adolescentes. (Richaud de Minzi, 2005); Cuestionario Escala de Conductas de Riesgo en Adolescentes (ECRA), adaptado del cuestionario "Adolescent Health Survey" (Viner y Haines, 2006) y validado en Chile (Marchadon, Florenzano, 1992).

Diseño cualitativo

La lógica cualitativa de investigación, posibilitó sumergirse en el mundo de significados de los adolescentes para conocer el fenómeno de estudio desde sus marcos de referencia y desde una perspectiva contextualizada. Objetivo general: Indagar y profundizar en los significados construidos por adolescentes de la ciudad de San Luis que asisten a escuela pública o privada con respecto a la dinámica familiar, estilo parental y conductas de riesgo.

Sujetos de investigación

Se trabajó con dos grupos de adolescentes: uno conformado por cinco adolescentes (tres mujeres y dos varones) de 17 años, que asistían a escuelas privadas; y otro grupo constituido por ocho adolescentes (tres varones de 17 y 18 años y cinco mujeres de 16, 17 y 18 años), que asistían a escuela pública.

Instrumentos de generación de la información: grupos focales

Resultados

Los resultados nos llevan a respaldar la idea de que la percepción de la calidad de la relación con los padres está vinculada con conductas de riesgo. En este grupo de adolescentes, la percepción de compromiso parental, la actitud de aceptación, apoyo, confianza y la presencia de reglas claras son un factor protector para el consumo de sustancias. Mientras que la permisividad extrema es un factor de riesgo tanto para el consumo de sustancias como para conductas disruptivas y emociones negativas como la tristeza, la desesperanza y la inestabilidad emocional. Con respecto a la dinámica familiar, se encontró que los comportamientos de riesgo en estos adolescentes estarían asociados a un funcionamiento familiar extremo: desligado y rígido. En contraste el funcionamiento propio del extremo muy flexible y muy conectado sería un factor protector vinculado con un funcionamiento más adaptativo. Las/los adolescentes expresan necesitar que sus padres acepten que crecieron, que les brinden más libertad e independencia, que les permitan experimentar las cosas por sí mismos. Describen que la mayor dificultad de las/los padres es "la aceptación de lo nuevo", y el "constante cambio". En esta investigación ambos progenitores (padre y madre) parecen cumplir un rol crucial en el ajuste psicosocial y salud mental del adolescente.

Cerrando un año difícil y desafiante como pocos, **Primer Axioma** agradece los aportes de los autores de los artículos y contribuciones.

Invitamos a la presentación de artículos en formato de ensayos, casuísticas, reseñas de películas, comentarios literarios y experiencias institucionales respecto al tema de **Sexualidades y Parejas**, que formará el dossier del próximo número.

Fecha límite de entrega 30 de Agosto de 2021.

Enviar correo: posgrado_psicouda.edu.ar; y/o monicavalg@uda.edu.ar

Invitamos especialmente

Actividades de Extensión de la Maestría en Psicoterapia Sistémica 2021

- Seminarios de Actualización
- Co visiones clínicas temáticas
 - Conversatorio Clínico
 - Expo sistémica 2021
- Primer Axioma N°3: Sexualidades y Parejas
- Primer Axioma N° 4: Adolescencias

Departamento de posgrado, Facultad de Psicología, (UDA)
Correo: posgrado_psico@uda.edu.ar
